

OBRA

13

RELATO:

PRIME TIME OF YOUR LIFE

De Androide Paranoide

Todo estaba calculado. Cada molécula, cada átomo. Cada centímetro, por supuesto. Nada podía salir mal, era científicamente imposible. Todas las posibilidades de fracaso, de “*algo negativo*” eran nulas. La perfección se había alcanzado al fin. No había distinción entre personas y máquinas. O, al menos, nadie sabía explicar en qué se diferenciaban. Lo que todos tenían en común, es que sólo pensaban en una cosa: el “*PRIME TIME OF YOUR LIFE*”. Nadie sabe qué significa, hacía tiempo desde que las palabras habían quedado en desuso. Pero si todos lo querían, debía de ser por algo. Tenían la esperanza de que, al no romper sus barreras imaginarias, podrían alcanzarlo. Podrían alcanzar su extraño sueño, siguiendo una absurda lógica que ellos mismos habían creado. Nadie se había parado a cuestionar su extraño propósito, a nadie se le habría ocurrido. O a lo mejor sí.

Un día cualquiera, todos los seres seguían su rumbo continuo. ¿Qué hacían exactamente? Eso no importa. Lo que sí debería de importar es que apareció un objeto. Un objeto inusual, no debería estar ahí. Como era previsible, este objeto, caído del cielo, golpeó a un transeúnte en la cabeza. Éste se vió obligado a reaccionar, rompiendo el ciclo eterno que había mantenido toda su vida. Tras cometer el fatal error, el pobre sujeto se sintió completamente devastado. Se tiró al suelo, y se lamentó porque ya nunca llegaría a ver el “*PRIME TIME OF YOUR LIFE*”. Probablemente ni siquiera llegaría a saber que es. Permaneció en el suelo durante varios días, hasta que pensó en levantarse y... ¿*hacer algo*? Pensar se le hizo extraño, plantearse hacerlo le resultó aún más. Todo era demasiado extraño. Su pobre “sistema de pensamiento” no estaba acostumbrado al cambio. Él no estaba acostumbrado. Nunca había hecho nada más que seguir adelante, con el único propósito de llegar a su sueño. ¿Cuál iba a ser su propósito ahora? Ahorrándose más pensamientos, se puso de pie y agarró el objeto que le había golpeado. Era pequeño, con una forma esférica deforme. Se componía principalmente de cal, lo que resultaba extraño, ya que no se procesaba en ningún punto cercano. Eso quería decir que “esa cosa” también había roto su monótono ciclo, como él. ¿Soñarían los objetos con el “*PRIME TIME OF YOUR LIFE*” también? En ese caso, ya podría ir olvidándose. Pero, si la aparición del objeto lo había sacado de su eterna rutina, ¿quién lo habría sacado a éste? Demasiadas preguntas se formularon en su cabeza. ¿Sería el primero en romper con el ritmo establecido? ¿Cómo no se le había ocurrido nada de esto antes? Se preguntó si habría algún motivo para que le pasara todo esto a él. A lo mejor destacaba en algo. No, eso era imposible. Todos eran iguales.

No estaba seguro de si había hallado su perdición o su salvación. Tampoco es que importara ahora. Intentó pensar en qué hacer, pero no se le ocurría nada. A lo mejor irían a por él. Por primera vez sintió verdadero miedo. Aun así, les costaría identificarlo, ya que todos eran exactamente iguales. Pero él ya no lo era. ¿Cómo podría seguir a los demás? De todas maneras, tampoco tenía otra cosa que hacer. Decidió arriesgarse y unirse a la multitud, pero no había nadie en los alrededores. Recorrió enormes distancias, pero fue inútil. No había ni rastro de la población. Al menos nadie le podría hacer nada. Pero, ¿y si no era un *alguien*? ¿Y si era otro objeto de cal, que le cayera en la cabeza y lo destrozara? ¿O una concentración en masa de éstas? Seguro que se preparaba un ataque a gran escala hacia él. No quiso arriesgarse, y fue hacia un edificio para resguardarse bajo techo. Poco después de que entrara, empezaron a caer cuerpos de cal del cielo. Eran de diferentes tamaños, iguales a como se los había imaginado. De repente, le llegó la aterradora idea de que también podrían caer del techo de su escondite. Huyó hacia el tejado de la enorme construcción, y permaneció tapado por una pequeña placa de hierro. Al menos le protegería de algo. Un par de minutos después de su segunda huida, empezaron a caer más objetos de cal en el interior del edificio. Se sintió aliviado.

Tras varias horas, la impaciencia se apoderó de nuestro sujeto, y pensó que los objetos deberían de dejar de caer pronto. Una vez más, tenía razón. Se irguió de pie y caminó hacia el borde del edificio. Todas las calles seguían deshabitadas, dejando una deprimente vista del terreno. Había algo raro, pensó, algo que no recordaba así. Pero había olvidado que era, por lo que no debía de ser importante. La verdad es que todo se volvía irrelevante tras un tiempo.

Sintió una brisa de aire que le recordó a algo. A algo que no había vivido. Decidió finalizar su momento contemplativo, y se dirigió a las escaleras. Pero no recordaba dónde estaban. Buscó por todas partes, pero no las encontraba. Habían desaparecido. Se asomó al vacío, estaba a varios pies del suelo. Muchos pies, de hecho. No podía ser, tenía que haber subido por algún lado. Debía de estar equivocado en algo. O quizás no era culpa suya. Puede que lo estuvieran castigando por haber roto su orden. Sintió una gran furia. Escuchó un siseo en su espalda, y rápidamente se giró. Tras él había una sombra antropomorfa, y no había aparecido en el momento más adecuado. Cegado por su gran enfado, nuestro ser empezó a golpear un tablón de madera con la mano, causándole una gran hemorragia. Nunca había visto ese líquido, ni sufrido esa sensación tan extraña, el dolor; pero todo valdría la pena. Consiguió separar un

fragmento de madera con forma afilada, y caminó lentamente hasta la sombra. Cuando se encontró cerca de ésta, descargó un violento golpe contra el desconocido, resultando éste apuñalado por el pico de madera. No distinguía rasgos en la oscura figura, sólo un charco de líquido que se derramaba rápidamente de la incisión. Permaneció observando el goteo hasta que cesó, y se deshizo de los restos al arrojarlos por el edificio. Se alegraba de no haber distinguido detalles del cuerpo.

Su mano no dejaba de sangrar, pero no le molestaba. El dolor le resultaba satisfactorio, le recordaba a la victoria. Porque había vencido. ¿O eso es lo que querían que sintiera? La inseguridad se extendió por todo su cuerpo, y empezó a sentirse débil. Las imágenes empezaron a volverse borrosas, y le faltaba presión en las extremidades. Sin poder evitarlo, se derrumbó en el suelo, salpicando líquido del charco oscuro bajo sus pies.

Despertó encima de un charco del líquido que le cubría gran parte del cuerpo. Recordó que era el mismo fluido que salía del corte que provocó a la silueta misteriosa, pero no por qué se cubría de él. Revisó el lugar donde acabó con el desconocido y, efectivamente, el charco seguía ahí. Pero ese no era el que tenía encima. Tuvo un leve recuerdo, y revisó el estado de su mano. Se encontraba perfectamente, pero estaba seguro de que no había sido siempre así. En busca de pistas que le ayudaran a determinar el extraño fenómeno, encontró un trozo de madera, contaminado con la misma sustancia que él. Eso bastó para refrescarle la memoria, y en un intento de justificar lo ocurrido, llegó a una disparatada conclusión. Era arriesgada de comprobar, pero era su única opción. Una opción que podría solucionar muchos de sus problemas.

Desde el borde opuesto del techo, tomó carrerilla hasta encontrarse en el borde final. Saltó, precipitándose al vacío. Una muerte segura. *Parece una estupidez*, pensó. *Pero creo que estoy en lo cierto*. Sin pensar en nada más, sin hacerse más preguntas, sin sentir nada más que una gran confianza en sí mismo, descendió en el aire. Lo que duró unos instantes se hizo eterno para él. Se centró plenamente en no pensar nada, un pequeño fallo podría significar el final de todo. Pero algo debió salir mal, y el cuerpo de la criatura golpeó el suelo con una fuerza colosal. Quedó completamente destrozado, resultaba imposible distinguir los restos. La mayor parte de ellos cayeron al lado de los de la figura oscura. Ambos cuerpos se encontraban igual de destrozados; en el fondo, todos eran muy parecidos. Una cosa estaba clara: este era el fin del pobre rebelde.

¿O estaba todo planeado?

Se levantó del suelo, estaba de nuevo en el tejado. Lo había conseguido, pensó. Tenía toda la razón. Ya entendía todo. El *"PRIME TIME OF YOUR LIFE"* no existía, al menos, no para él. Tan solo se trataba de una ilusión, que servía de motivación para las pobres masas. Para ellos sí existía, pero no era real. No era nada. Sólo era una falsa invención, ellos mismos creían que era una farsa. Pero no lo sabían. Seguían un estado de consciencia que no les permitía cuestionarse nada, por lo que probablemente nunca lo sabrían. El trozo deforme de cal lo salvó de ese infinito estado de inconsciencia, y le había producido una amnesia que le hizo olvidar cosas como el daño de su mano. Al volver a recordarlo, pero observar que su mano se encontraba ilesa, llegó a su conclusión final: todo lo que uno cree es real. No recordaba la herida, así que dejó de ser real. Por lo que, creyendo que al saltar del edificio volvería arriba, sin un rasguño, acabó ocurriendo. Cualquier cosa que creyera sería real.

Todas sus dudas no se encontraban resueltas, pero tampoco es lo que pretendía. Se acercó a un borde, donde encontró la piedra. La misma piedra que le golpeó la cabeza. Con gran fuerza la lanzó al aire, desapareciendo ésta en el acto. Como él creía que pasaría.

Un día cualquiera, todos los seres seguían su rumbo continuo. ¿Qué hacían exactamente? Eso no importa. Lo que sí debería de importar es que apareció un objeto. Un objeto inusual, no debería estar ahí. Como era previsible, este objeto, caído del cielo, golpeó a un transeúnte en la cabeza.

(No hay) **FIN**